



INFRAESTRUCTURAS

3

ESPACIOS DE ACOGIDA: HOSPITALES, HOSPICIOS Y
ALBERGUERÍAS

AUTORES DEL PROYECTO:

JAIME NUÑO GONZÁLEZ
PEDRO LUIS HUERTA

Al mismo tiempo que fue mejorando la red viaria y los espacios urbanizados también se fueron creando establecimientos de acogida para los peregrinos en los que éstos podían descansar y aliviarse de sus males. Surgieron así los hospitales, hospicios y alberguerías donde se les proporcionaba un lecho para dormir y un sustento alimenticio que variaba de acuerdo con las posibilidades económicas de la institución que los regentaban.



Estas instalaciones asistenciales eran mantenidas por monasterios, cofradías (laicas y religiosas), órdenes militares e incluso por reyes y nobles. Algunos cálculos resultan muy significativos: Burgos llegó a conocer 32 hospitales; León y Astorga contaron con unos 20 y Carrión de los Condes llegó a tener a lo largo de la Edad Media 14.

Hay que tener en cuenta que el concepto de “hospital” era mucho más amplio en los siglos pasados de lo que hoy entendemos por tal, pues significaba al mismo tiempo albergue de viajeros y transeúntes, asilo de pobres desvalidos y centro sanitario encargado de prestar asistencia a los enfermos. Un caso diferente eran los “lazaretos” o “casas de malatos”, destinados a los leprosos y por ello situados casi siempre a las afueras de los núcleos de población.



Ermita de San Miguel. Población de Campos. Un documento de 1227 deja entrever la existencia de un lazareto junto a esta ermita, situada a la vera de la ruta jacobea

Fue a partir de la segunda mitad del siglo XI cuando parece que empezó a prosperar la idea de un edificio específico y apropiado para las labores asistenciales, dotado con recursos para su mantenimiento. En estos momentos estos hospitales aparecen ligados en su mayor parte a las instituciones eclesiásticas, especialmente a los monasterios. En Sahagún el hospital anejo a la abadía que fundó el abad Julián disponía de 60 camas y en Carrión de los Condes la condesa Teresa dotó uno semejante vinculado al monasterio de San Zoilo. En Burgos, Alfonso VI propició la labor del monje Adelelmo (San Lesmes), creador del Hospital de San Juan, inmediato al monasterio del mismo nombre, mientras que Alfonso VIII fundó el Hospital del Rey que no tardó en adscribir al cercano monasterio de Santa María de las Huelgas.

Biblioteca municipal de Burgos, con la portada del desaparecido Hospital de San Juan.



En 1095, los benedictinos de la abadía francesa de Montmajour fundaron en La Motte-au-Bois un priorato para venerar las reliquias de San Antón. A este santuario acudían las gentes para curarse de una enfermedad que azotaba Francia, conocida como “fuego de San Antón” o “mal de ardientes”. Se trataba de un trastorno provocado por el “cornezuelo”, un hongo que contenía el centeno con el que se hacía el pan. Los efectos de la enfermedad eran terribles pues provocaba una especie de gangrena que secaba los extremidades. Un noble francés llamado Guerín que sufría esta grave dolencia visitó el priorato y tras curarse fundó, junto con su padre, de nombre Gastón, un hospital y una orden, la de los antoninos, que adoptó la regla de San Agustín.



La orden llegó a tener 370 conventos repartidos por toda Europa a los que acudían los enfermos de este mal buscando un último remedio. Los monjes vestían un hábito negro sobre el que llevaban una T o “tau” de color azul. Esta orden fundó en 1146 una importante casa en las inmediaciones de Castrojeriz, en cuyas ruinas se ha habilitado recientemente un albergue de peregrinos.

Esta labor asistencial puesta en marcha por las comunidades religiosas fue continuada por las órdenes militares que buscaron acomodo en la ruta jacobea desde la primera mitad del siglo XII. La primera en establecerse fue la Orden de San Juan de Jerusalén que tuvo encomiendas en Atapuerca, Itero del Castillo, Población de Campos y Hospital de Órbigo. La Orden del Temple tuvo también presencia en el Camino a su paso por Castilla y León, especialmente en Villalcázar de Sirga, Ponferrada y Rabanal del Camino.



*Población de Campos (Palencia).
Ermita de Ntra. Señora del
Socorro. Perteneció a la Orden de
San Juan de Jerusalén que
también regentó un hospital de
peregrinos*

Entre todas estas órdenes militares la que mayor arraigo tuvo y la que regentó los hospitales más importantes fue la Orden de Santiago. En 1190 recibió los hospitales de San Marcos de León y de Santa María de las Tiendas, entre Carrión de los Condes y Sahagún, y seis años después el de Villamartín, cerca de Villalcázar de Sirga.



Antiguo hospital de Santa María de las Tiendas, antes de su demolición ocurrida hace unos pocos años

La nobleza también secundó esta actividad fundando hospitales en las zonas que dominaban, entregándolos después a la Iglesia. Sirvan de ejemplo los hospitales de Tardajos y Puente Fitero creados por los Lara, el Hospital de la Herrada en Carrión de los Condes establecido por Gonzalo Ruiz Girón, o los de San Nicolás del Real Camino y Villamartín fundados por Tello Pérez de Meneses. Con el paso del tiempo estos establecimientos pasaron a manos de los monasterios relacionados con estas familias y de las órdenes militares.



Los hospitales solían ser reconocidos por señales grabadas o pintadas en sus puertas y fachadas, tales como cruces, veneras o bordones, distintivos muy familiares para los peregrinos. Este de Villalcázar de Sirga ostentaba en su portada el escudo de la Orden de Santiago, a quién pertenecía

El nivel de asistencia varió mucho de unos centros a otros en función del patrimonio que tenían y del uso que de él hacían sus administradores. En la mayoría de los casos eran simples viviendas con tres o cuatro camas donde podían descansar los viajeros y un hogar con chimenea para calentarse. Ejemplificaría muy bien este tipo el hospital que había en Redecilla del Camino, el cual constaba (según el Catastro de la Ensenada) de tres camas, dos en el cuarto bajo para enfermos o pobres y una en el aposento superior destinada para algún clérigo transeúnte.



En los hospitales se ofrecía a los peregrinos un mínimo de atenciones consistentes en lecho, agua y lumbre para una noche. Los más importantes podían acoger al viajero durante dos o tres días, dándoles comida y el tradicional baño de pies.

Los mejor dotados disponían de un comedor, una cocina y un dormitorio con separación de hombres y mujeres. Entre las dependencias complementarias solía haber una capilla para atender las necesidades espirituales y un cementerio para enterrar a los peregrinos que morían en plena ruta. El número de camas podía ser, según los casos, de dos, tres o superar la docena. En 1442, los visitadores de San Marcos de León ordenaron colocar en el hospital *“doce camas limpias honestas sobre su madera de roble encajada e fixa que se non puedan remover all”*, además de una sábanas blancas a modo de cortinas para preservar la intimidad de los enfermos.



Hospital del Rey de Burgos. Sala de al enfermería. En 1499 disponía de un total de 87 camas, distribuidas en dos dormitorios, con 45 camas, y dos enfermerías con 43.

En cuanto a la comida, conocemos las raciones de varios hospitales medievales, y en general pueden considerarse buenas. En 1225 el hospital de San Nicolás del Real Camino (Palencia) disponía de un “menú” muy completo que proporcionaba platos de carne tres días a la semana –sustituídos por pescado en Cuaresma y las viglias-, potajes de verduras todas las noches, queso, mantequilla y una jarra de vino diario. Parecidas eran las raciones que dispensaba el hospital de Villamartín hacia 1231. Los peregrinos allí alojados recibían dos panes, dos jarras de vino, queso, manteca y carne tres días a la semana.



En el Hospital del Rey de Burgos, a finales del siglo XV, cada pobre o peregrino acogido tenía derecho a abundante pan, casi un litro de vino, un plato de caldo o potaje de legumbres u hortalizas con tocino y un trozo de carne de unos 300 gramos. En época de abstinencia la carne era sustituida por pescado (a veces en salazón).

La importancia de la ciudad de Burgos en la Edad Media permitió ofrecer una gran asistencia hospitalaria a los peregrinos que pasaban por allí. El centro asistencial más importante fue el Hospital del Rey, fundado por Alfonso VIII en 1195. En 1212, el mismo monarca estableció que quedase sujeto a la jurisdicción de la abadesa de Las Huelgas. El gobierno temporal del hospital lo llevaba a cabo una comunidad integrada por doce freires hidalgos y un comendador mayor, ocho freiras, siete capellanes, un sacristán y otras personas que ejercían oficios diversos.



Hospital del Rey. Remate de la puerta de acceso

El Hospital de San Marcos de León fue fundado por la reina doña Sancha que en 1152 ordenó edificar una iglesia para dar sepultura a los peregrinos y un hospital, encargando su custodia a los canónigos regulares de San Agustín. Tras la aprobación, en 1175, de la Orden de Santiago el convento y el hospital fueron cedidos a los santiaguistas, convirtiéndose en el centro más destacado que esta orden tuvo en el Camino.



Sin embargo, el suntuoso edificio que hoy se conserva fue construido en 1513 a instancias de Fernando el Católico. El conjunto consta de dos partes diferentes: el palacio-convento con una gran fachada de casi 100 metros de longitud, y la iglesia. El templo es obra de Juan de Orozco y en él destaca la decoración exterior con veneras y cruces de Santiago.

El santuario y alberguería de San Juan de Ortega surgió por iniciativa de Juan de Quintanaortuño, discípulo de Santo Domingo de la Calzada, que en 1114 se retiró a los Montes de Oca para ayudar a los peregrinos que transitaban por tan peligroso paraje. Allí fundó un convento bajo la advocación de San Nicolás que en 1138 fue acogido bajo la protección de la Santa Sede. Alfonso VII fue su gran protector, realizando varias donaciones entre las que destacó la entrega de todo su realengo en los Montes de Oca.

Siete años después de la muerte de Juan de Quintanaortuño, hacia 1170, Alfonso VIII entregó a la catedral de Burgos el monasterio de San Nicolás de Ortega que hasta 1431 siguió regido por una comunidad de canónigos regulares de San Agustín. Pocos años después la vida religiosa fue restaurada por la comunidad jerónima procedente de Fresdelval que se encargaron de renovar las instalaciones, sobre todo el claustro que fue construido hacia 1500.

*San Juan de Ortega.
Patio del hospital*

